

DOCUMENTO

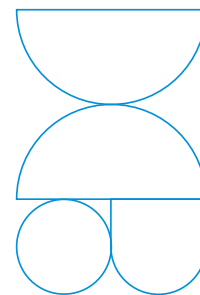
# AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE TRAS EL COVID-19:

*Preparando el futuro hacia una mayor humanización  
enfrentando la indiferencia*



Comisión Vaticana COVID-19:

**Task Force**  
**Latinoamérica**



Libro electrónico de acceso libre disponible en:

<https://www.pucp.edu.pe/idhal/publicacion/america-latina-y-el-caribe-tras-el-covid-19-preparando-el-futuro-hacia-una-mayor-humanizacion-enfrentando-la-indiferencia/>

***América Latina y el Caribe tras el COVID-19: preparando el futuro hacia una mayor humanización enfrentando la indiferencia***

Task Force Latinoamérica

© Pontificia Universidad Católica del Perú, 2022

Instituto de Desarrollo Humano de América Latina

Av. Universitaria 1801 San Miguel, Lima - Perú

T. (511) 626-2000

E. <idhal-pucp@pucp.edu.pe>

W: <www.pucp.edu.pe/idhal/>

**Revisión de estilo en español:** Alfonso Muñoz

**Maquetación:** Franco Rucabado

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-07357.

ISBN: 978-612-48293-8-3

Primera edición digital: agosto 2022



Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International - CC BY. Derechos reservados. Se autoriza la reproducción de este documento por cualquier medio, siempre y cuando se haga referencia a la fuente bibliográfica.

# ÍNDICE

**2**

Resumen

**4**

Introducción

**10**

Aproximaciones al  
desarrollo humano  
integral

**14**

Estrategias de salida  
a la situación  
latinoamericana

**33**

Conclusiones

**35**

Notas



# AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE TRAS EL COVID-19:

*Preparando el futuro hacia una mayor humanización enfrentando la indiferencia*

## Task Force **Latinoamérica**

Equipo Ejecutivo



**Javier Iguñiz**  
Director Ejecutivo



**Nelson Villarreal**  
Coordinador Regional

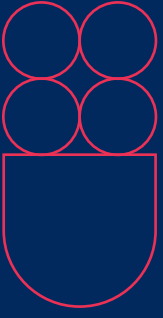


**Elena Caballero**  
Coordinadora PUCP

### RESUMEN

Este documento se propone realizar un diagnóstico de la situación de América Latina y mapear una serie de estrategias de salida a la crisis acentuada por la pandemia. Las salidas presentadas han sido elaboradas desde el diálogo de dos corrientes conceptuales: el pensamiento social de la iglesia, y el enfoque de capacidades de Amartya Sen. Entre las conclusiones alcanzadas destacan (i) la necesidad de potenciar y asegurar la continuidad de sistemas de salud universales, gratuitos y de calidad, (ii) mecanismos institucionales eficaces para alcanzar alimentos a la población de menor capacidad adquisitiva, y (iii) oportunidades de trabajo adecuadamente remunerado para proveerse de lo adicional indispensable.

**Palabras clave:** COVID-19, desarrollo humano integral, pensamiento social de la iglesia, enfoque de capacidades, América Latina





# I.

## INTRODUCCIÓN

La solicitud del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, a través de la Comisión Vaticana COVID-19, por *preparar el futuro*<sup>1</sup> en América Latina y el Caribe tiene como trasfondo un profundo conflicto entre humanización e indiferencia<sup>2</sup>. Mirando en perspectiva, la solidez del proceso humanizador es grande, pero también las raíces y la potencia de la indiferencia, que hacen más difícil la lucha por la vida de gran parte de la población en América Latina. Si bien esa indiferencia ya se hacía evidente en las excepcionales desigualdades en ingresos y en la falta de acceso a servicios públicos de calidad, la pandemia por COVID-19 ha puesto de manifiesto otra faceta clásica pero especialmente dolorosa: el desamparo en situaciones de vida o muerte.

En los últimos lustros, están emergiendo poco a poco nuevas maneras de mirar la realidad de América Latina, apoyadas en el reconocimiento de la importancia del irreversible, aunque accidentado proceso de humanización en curso. Este proceso liberador impulsa y conquista avances y se concreta en el campo de la prolongación de la vida de las mayorías (e. g., en la esperanza de vida al nacer), en el secular aumento de la alfabetización y con ella de la posibilidad de comunicarse de crecientes y variadas maneras, en el reclamo para ser tratados con una dignidad propia e inalienable, en la

*“Este proceso liberador impulsa y conquista avances y se concreta en el campo de la prolongación de la vida de las mayorías .”*

demanda de reconocimiento de todos los derechos de ciudadanía, en la conciencia creciente del valor de la naturaleza más allá de lo instrumental.

Esa humanización choca frecuentemente con la renuente y pendular aquiescencia de las élites políticas y económicas, cuando no con la resistencia e incluso la violencia de quienes ven peligrar su estatus de privilegio y riqueza. Mientras en las últimas décadas el neoliberalismo pone en el más alto sitial los aspectos económicos del progreso humano y promueve la mercantilización de las relaciones sociales, se constatan dos tendencias tan seculares e irreversibles como la humanizadora, pero de signo contrario: el impacto generado por la actividad humana sobre el delicado equilibrio entre humanidad y naturaleza, y la ampliación de las brechas en el PIB per cápita entre los países ricos y los latinoamericanos.

En América Latina, la humanización convive con la codicia por obtener y acumular riqueza, con la degradación ambiental de la Amazonía y con la marginación económica entre países. La explotación y apropiación de los bienes de la naturaleza, ineludiblemente, facilita graves afectaciones a la libertad y dignidad de las personas que habitan el territorio, hoy víctimas de violencia, expulsión, criminalización y muerte<sup>3</sup>. Preocupantemente, los grandes fenómenos migratorios que se aceleran por el daño a la tierra conviven también con una creciente indiferencia ante el desamparo, esta última más evidente en los extremos marginales y periurbanos. “No hay dos crisis separadas”, plantea el papa Francisco, sino una sola: la interacción entre ecosistemas y mundos de referencia social hace imposible desentenderse de la dimensión ambiental en los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida digna en América Latina.

Al impacto ambiental y la indiferencia internacional hacia América Latina y a su marginalidad económica hay que añadir las clásicas desigualdades al interior de los países latinoamericanos. Dentro de ellas, la excepcional desigualdad económica se agrava y duele más por los intentos y avances en la mercantilización de servicios básicos y de protección social, así como por la depredación de recursos naturales, con impacto sobre los más pobres. El desamparo social de gran parte de la población de

*“En América Latina, la humanización convive con la codicia por obtener y acumular riqueza, con la degradación ambiental de la Amazonía y con la marginación económica entre países.”*

muchos de los países y la precariedad laboral formal e informal en ausencia de derechos sociales universales acentúan esa sensibilidad y contribuyen a deslegitimar moralmente a las élites económicas y políticas del continente.

La experiencia del COVID-19 en América Latina ha mostrado impresionantes experiencias de entrega generosa y solidaria, pero también un tipo radical de indiferencia expresada en el desamparo sufrido por millones de personas cuando más apoyo público se necesitaba. Las peores tasas sobre mortalidad como consecuencia de la pandemia han sido las de la región.

Respecto de los fundamentos del desamparo humano —o, en términos similares, del descarte, insignificancia o invisibilidad social de personas o grupos— hay mucho por trabajar. Una manera de especificar la responsabilidad que asumimos los humanos respecto de los demás es recordar el limitado alcance que tiene el compromiso constitucional de nuestros países cuando se trata del derecho a la vida digna. En las constituciones de corte liberal, con todo el valiosísimo progreso en cuanto a libertad que ello ha significado para la convivencia social y la democracia vis a vis las relaciones de servidumbre o esclavitud y otros tipos de sujeción arbitraria preexistentes (e. g., por género, raza, etc.), se acota de manera precisa el límite de ese compromiso y, por esa vía, la legitimidad de la indiferencia.

Cuando se dice en la ley de leyes que “toda persona tiene derecho a la vida” en realidad se afirma que toda persona que logre las condiciones para vivir en su lucha por lograrlas tiene derecho a que nadie se las arrebatase. Pero no se afirma que la sociedad se compromete a proveer los recursos que le permitan vivir. “No hay ley contra la muerte de hambre”, señalaban Drèze y Sen en 1989<sup>1</sup> con relación al fenómeno de las hambrunas. En efecto, no se viola ninguna ley cuando alguien no consigue los recursos para comprar las medicinas indispensables para curarse y prolongar su vida. El compromiso social establecido como regla de convivencia consiste en que la sociedad protege la vida de quien la haya conquistado, generalmente en el mercado, no la vida de quien no lo consigue. Tampoco es materia de pérdida de derechos cuando el mercado reduce

*“El desamparo, tan masivamente trágico durante la pandemia del COVID-19 en América Latina puede ser fácilmente visto y sentido desde una actitud de indiferencia.”*



radicalmente el valor del servicio que alguien puede ofrecer o no cuenta con otros tipos de protección social.

El desamparo, tan masivamente trágico durante la pandemia del COVID-19 en América Latina, equivalente en daño a muchas de las hambrunas en el mundo, puede ser fácilmente visto y sentido desde una actitud de indiferencia: como una fatalidad que uno pudo evitar pero que la sociedad no predispone a hacerlo. De ahí el carácter de “héroes y heroínas” asignado a quienes excediéndose a lo exigido por la ley se entregaron al servicio de los demás.

La deshumanización que alimenta la indiferencia no logra revertir ni el microscópico y silencioso esfuerzo de familias en las que persiste la gratuidad y la tenacidad para mantener incólumes sus vínculos y apoyos mutuos, ni los logros sociales que como ciudadanos conquistan en los procesos democráticos de la región. Si bien la conformidad con la situación es muy amplia, también esta estimula la rebeldía y la protesta; más aún cuando las diferencias en la calidad de los servicios de salud, educación y otros de protección social están tan escandalosamente asociadas al poder adquisitivo. La Iglesia latinoamericana, especialmente desde los antecedentes y con posterioridad a la Asamblea de Medellín, no ha sido ajena a la promoción y el análisis de los avances y resistencias encontradas en el continente. La presencia de muchos mártires conocidos y desconocidos lo atestigua. El mensaje liberador que impulsa contribuye a vislumbrar nuevos enfoques y mejores salidas a retos que siguen siendo enormes y que siguen mostrando la violencia estructural denunciada en Medellín. Hoy su mirada continúa siendo necesaria para la generación de un nuevo y necesario análisis, que dé cuenta de la tensión entre la humanización y emancipación, desde la que reclama la ciudadanía ante el desamparo cotidiano y la indiferencia social que cunde abiertamente por medio de una prédica incesante en pro de la mercantilización de toda relación humana.

*“La Iglesia latinoamericana no ha sido ajena a la promoción y el análisis de los avances y resistencias encontradas en el continente. Hoy su mirada continúa siendo necesaria.”*

Por lo demás, la pandemia del COVID-19 es también oportunidad para replantear como sociedad el futuro que se desea para América Latina, tomando como

punto de partida la súbita e irrevocable incertidumbre ante la vida sentida incluso por sectores de la población alejados de la precariedad y pobreza económica. Dada la amplitud social del radical desamparo sufrido y la repentina desestructuración laboral experimentada en los momentos más críticos de la pandemia, es posible imaginar que la lección sobre el desorden e inequidad vigentes haya sido aprendida y que, como tras una especie de ignorancia sobre el lugar social que se ocupará en el futuro, podamos empezar a replantear una alternativa de cambio y protección social igualitarista<sup>5</sup>. Concretar un proyecto de esta naturaleza por cierto que representa un desafío, acicateado no solo por aspectos logísticos y materiales, sino también por viejas y conocidas resistencias, con origen en la indiferencia social que cultiva el neoliberalismo. Este tránsito dramático, de luces y sombras, ocurre dentro del impulso humanizador que consideramos caracteriza a la región.

En el contexto descrito, la labor del Task Force Latinoamérica<sup>6</sup> apunta a potenciar el proceso de humanización y a enfrentar tanto el desamparo como la desigualdad en la región. Este documento se propone realizar un diagnóstico de la situación de América Latina en las dimensiones de salud, seguridad alimentaria y empleo, y mapear una serie de estrategias de salida a la crisis acentuada por la pandemia. Las salidas presentadas han sido elaboradas desde el diálogo de dos corrientes conceptuales, que en su encuentro complementan con creatividad la manera de aproximarse al futuro: el pensamiento social de la Iglesia y el enfoque de capacidades de Amartya Sen. Desde ese marco conceptual, en salida de un antiguo economicismo determinista, resulta necesario recordar, como se indicará, que el progreso humano, la humanización, avanza en América Latina sin necesariamente esperar el previo crecimiento de la economía. Esta es, más bien, consecuencia de aspiraciones de libertad en diversas dimensiones de la vida que surgen en la población mucho antes de alcanzar el poder adquisitivo que permita acceder comercialmente a servicios públicos como los relativos a la salud, la alimentación y el trabajo. La ruta de la humanización hacia el cambio de la economía no es desdeñable.





## II.

# APROXIMACIONES AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

**H**oy contamos con decenas de análisis por año provenientes de organismos multilaterales o entidades académicas, que emiten minuciosos y muy útiles informes sobre la realidad en América Latina. Aunque hay bastante comunicación entre ellos, generalmente ponen el acento en algún aspecto específico que corresponde con su campo de responsabilidad: economía<sup>7</sup>, trabajo<sup>8</sup> o alimentación y agricultura<sup>9</sup>. Con una mirada más abarcativa, la propuesta de desarrollo humano destaca el carácter multidimensional de la persona, y establece un diálogo y complementariedad con el discurso de los derechos humanos, de las metas del milenio, del desarrollo sostenible y de la felicidad<sup>10</sup>.

Con relación al desarrollo humano, el enfoque de capacidades de Amartya Sen se posiciona como propuesta fundante, que parte por replantear los medios y fines del desarrollo. Con una ética centrada en el valor de cada persona como un fin en sí mismo, la propuesta de Sen coloca la libertad y el florecimiento individual como horizontes normativos. Bajo esta mirada, el

*“El enfoque de capacidades de Amartya Sen coloca la libertad y el florecimiento individual como horizontes normativos.”*

## II. APROXIMACIONES AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

subdesarrollo compromete más que la sola privación monetaria. Implica también la restricción de las múltiples condiciones que hacen posible que las personas vivan una vida realmente valiosa, en reconocimiento de su diversidad y concordancia con sus valores culturales y deseos personales.

Cuando Sen define el desarrollo como libertad, de lo que se preocupa es de la ampliación de vectores de funcionamientos que hagan posible el llevar la vida que las personas desean<sup>11</sup>. En tanto la muerte representa la absoluta pérdida de la libertad humana, son elementales las capacidades que refieren a la posibilidad de subsistencia, y a partir de entonces las que habilitan múltiples vectores de funcionamientos: educación, alteridad, democracia, entre otras. De este giro orientado a la centralidad de la persona se desprende la necesidad de concebir aspectos como el nivel de ingresos o la propia ingesta calórica como uno más de los medios necesarios para la superación de situaciones de pobreza y desamparo. Variables como la disponibilidad real de recursos, la agencia individual y colectiva de los individuos y sus comunidades o las normas sociales que respaldan el reclamo de insumos cobran la relevancia que merecen.

*“Por la integralidad, la Iglesia se siente convocada a involucrarse en el progreso de los pueblos y a una “opción preferencial por el pobre”.”*

Por su parte, el análisis de la realidad en función de la noción de un *desarrollo humano integral y solidario* es hoy uno de los fundamentos de la reflexión teológica y pastoral de la Iglesia<sup>12</sup>.

Desde el pensamiento social de la Iglesia, la apuesta por la integralidad afirma la existencia de una sola historia, en un plano en el que convergen lo mundano y lo divino, y que finalmente coloca la salvación de la humanidad también en el ahora como signo de los tiempos. Este proceso necesariamente implica el tránsito de la humanidad hacia su humanización, con destino final en el reconocimiento y la unión con la trascendencia. Así, se hace énfasis en la vida entregada al servicio de los insignificantes para la sociedad, los invisibles y fáciles de descartar. Por la integralidad, la Iglesia se siente convocada a involucrarse en el progreso de los pueblos y a una “opción preferencial por el pobre”. El rechazo a esa preferencia, personalmente, en la sociedad y en la Iglesia,

## II. APROXIMACIONES AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

es la indiferencia en general. Destacamos, no obstante, la existente ante dos hechos densos y multiformes: el desamparo y la inequidad.

Esta mirada involucra la confirmación de mínimos de vida y la liberación de situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, y demarca el pasaje de condiciones menos humanas a más humanas<sup>13</sup>. La humanización es un proceso amplio en dimensiones y profundo en niveles. Una de las maneras de captar esa realidad en curso es como proceso de liberación: (i) liberación de situaciones de opresión, (ii) liberación de todo lo que atenta contra la dignidad humana (e. g., hambre, ignorancia, desamparo) y (iii) liberación del pecado, entendido como el origen de todas las injusticias<sup>14</sup>.

En palabras del cardenal Michael Czerny:

La liberación, asociada al desarrollo integral, se entiende como una acción mediante la cual se le devuelve al hombre la totalidad de su ser, sin dicotomías de ningún tipo, entre un mundo ‘espiritual’ y otro ‘material’.<sup>15</sup>

Sobre la base del reconocimiento de una sola historia, se coincide en que son tres las connotaciones de integralidad sobre las que se sostiene la propuesta de desarrollo humano integral: (i) el reconocimiento de “todo el hombre”, en su riqueza, complejidad y multidimensionalidad; (ii) la atención a “todos los hombres”<sup>16</sup>, a través del ejercicio de la solidaridad y el deber de no dejar a nadie atrás, y (iii) el compromiso con el aspecto “sostenible” de la vida humana, en plena conciencia de la indivisibilidad del hombre con el resto de la creación<sup>17</sup>.

La responsabilidad de promover el desarrollo desde su acepción *integral* y *solidaria* recae en la acción concertada de múltiples y muy diversos actores. Se ha resaltado el rol de los poderes públicos como conciliadores centrales, “necesarios para ‘animar, estimular, coordinar, suplir e integrar’ la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios”<sup>18</sup>. Se reafirma, por lo demás, el lugar protagónico de la persona y sus comunidades en el camino hacia la humanización. De su dignidad trascendente emerge una vocación humana que abriga el “anhelo constitutivo de ser más”: de cuidar la creación y procurar el bienestar de todos los hombres, en su riqueza y diversidad<sup>19</sup>. De volcarse al otro, *desde el cual y hacia el cual se es*<sup>20</sup>. Francisco nos recuerda que el

## II. APROXIMACIONES AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

concepto de hermano no debe restringirse al vínculo sanguíneo, sino extenderse a toda persona y toda criatura. Este ejercicio implica y a la vez supera la preocupación por una justicia redistributiva: llama en principio a “hacerse prójimo” al interior de una sociedad diversa y plural<sup>21</sup>.

*“Francisco nos recuerda que el concepto de hermano no debe restringirse al vínculo sanguíneo, sino extenderse a toda persona y toda criatura.”*

Ampliar el alcance de dicha caridad requiere de la colaboración y el compromiso por un nuevo orden social, del trabajo que las organizaciones sociales y las instituciones están dispuestas a realizar guiadas por un “cambio de corazón”<sup>22</sup>. Ciertamente, “las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos”<sup>23</sup>. No obstante, la intimidad familiar y la tranquilidad en gran medida descansan sobre el logro de mínimos de bienestar “bajo la tutela de la

legalidad”<sup>24</sup>. Por lo demás, los movimientos populares, portadores y testigos de las heridas de la humanidad, trabajan por la dignificación y mejora de condiciones de vida en sus territorios y comunidades, motivados por el “amor fraterno, que se revela contra la injusticia”. No es casual que en tal medida sean denominados como “sembradores de cambio” por el papa Francisco<sup>25</sup>. Desde la propuesta del desarrollo humano integral, la articulación entre estos múltiples actores bajo el llamado de la solidaridad y la fraternidad es muy necesaria.

Otros autores han argumentado ya sobre los paralelos entre la propuesta de desarrollo humano integral del pensamiento social de la Iglesia y el enfoque de capacidades de Sen<sup>26</sup>. Séverine Deneulin en específico afirma sobre el mutuo complemento de ambas corrientes, rescatando el carácter consiliario de la enseñanza social en dirección a la construcción de relaciones armoniosas, en las que se incluye la naturaleza<sup>27</sup>. Desde este documento se rescatan cuatro puntos de encuentro fundamentales, con matiz orientador: (i) el acento en el florecimiento humano y la ampliación de libertades como propósito del desarrollo, (ii) la afirmación de cada persona como fin, (iii) el reconocimiento de la persona como agente de transformación y acción social y (iv) el reconocimiento de la compleja interdependencia entre individuo, estructuras sociales y naturaleza.



## II. APROXIMACIONES AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



Tomando en consideración este encuentro, se procederá a evaluar la situación de América Latina en y tras la pandemia por COVID-19, y esbozar estrategias de salida a la crisis en tres dimensiones críticas en el proceso de humanización: salud, seguridad alimentaria y trabajo.







### III.

## ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

**E**s común evaluar la situación de América Latina en términos comparativos internacionales y desde una perspectiva económica. Una mirada integral y multidimensional de la realidad permite, como alternativa, poner acento en el vínculo que muy diversas dimensiones conservaron durante la pandemia. El COVID-19 demuestra una vez más la intrínseca relación entre salud, alimentación y trabajo en la sociedad, atravesadas todas ellas por la dimensión cultural y situadas en un contexto de creciente vulnerabilidad ambiental. En la región en específico, los elevados saldos de mortandad y morbilidad expresaron un rápido colapso en los sistemas sanitarios. Muchos países optaron por medidas de confinamiento severo, sin complementar con adecuadas estrategias de protección social para los más vulnerables. Como

*“El COVID-19 demuestra la intrínseca relación entre salud, alimentación y trabajo, atravesadas todas ellas por la dimensión cultural y situadas en un contexto de creciente vulnerabilidad ambiental.”*

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

resultado, un gran porcentaje de la población quedó sin ingresos por la pérdida de sus empleos, y se desencadenó un crecimiento acelerado del hambre y la malnutrición, que acrecentó por su parte la vulnerabilidad frente al virus.

Las respuestas y propuestas que surgieron desde diversos frentes de cara a superar estos efectos se diferencian según institución. Desde la mirada del Task Force Latinoamérica, cambiar el rumbo de los crecientes mecanismos de exclusión requerirá del desarrollo de estrategias que permitan el involucramiento de recursos y compromisos que partan de un cambio de enfoque. El “cómo hacer” las cosas en los intersticios de la economía es tan importante como con cuántos recursos y financiamiento se cuenta. A la vez, el valor de la participación y organización de la población en los procesos de cambio es insustituible. Así se pueden entender los avances en humanización en muchos países incluso muy pobres del mundo, y el aporte de esta a las múltiples dimensiones de la vida realmente vivida.

*“El crear las condiciones que faciliten posibilidades y oportunidades que trastoquen las tendencias de inequidad, desigualdad de acceso y acumulación reclama dar sustentabilidad a un pacto social de convivencia.”*

Con relación a los recursos, el crear las condiciones que faciliten posibilidades y oportunidades que trastoquen las tendencias de inequidad, desigualdad de acceso y acumulación reclama dar sustentabilidad a un pacto social de convivencia, de una justicia fiscal distributiva que consolide una fuerte reestructuración tributaria. Como ya se debate en espacios académicos y prácticos de América Latina<sup>28</sup>, disminuir la desigualdad requerirá de reformas que pongan en foco gravar la riqueza en la región. Entre otros, un impuesto a la riqueza o al patrimonio neto, a través de mayores imposiciones a las rentas personales que provengan de rendimientos de capital, están ya en la agenda internacional.

A continuación, se presenta un diagnóstico de la situación en salud, seguridad alimentaria y empleo en América Latina, acompañado de estrategias de salida y planeación del futuro. Cada subsección se sustenta en una serie de tres documentos temáticos<sup>29</sup> llevados a cabo por especialistas de la región sobre los temas analizados<sup>30</sup>. Ver en detalle la situación de cada una de estas dimensiones da cuenta del impacto

relativamente heterogéneo del COVID-19 en América Latina. Factores protectores frente a los múltiples impactos de la pandemia han mostrado ser (i) el fortalecimiento de una gobernanza nacional multisectorial; (ii) la capacidad para decidir, comunicar e implementar oportunas y efectivas medidas sanitarias, seguros de desempleo o transferencias y canastas de alimentos; (iii) la presencia de una infraestructura mínima y de servicios y sistemas de protección social, y (iv) la participación y organización de la sociedad civil. La región, aunque duramente golpeada por la pandemia, da cuenta de su capacidad de respuesta y resiliencia, fuertemente aunada a una humanización en curso, ganada y liderada en bastantes países por sus habitantes.

#### i. DIMENSIÓN DE LA SALUD

Una de las razones de la importancia de la problemática de la salud es que esta representa “quizás el aspecto más crucial del bienestar humano”<sup>31</sup>. Se presenta, por tanto, como un derecho moral, mejor comprendido como capacidad: la capacidad para gozar de salud representa, en un primer momento, estar saludable, y además ser libre de posibles restricciones para su disfrute, sea porque no hay impedimentos externos, sea porque se es agente capaz de actuar positivamente sobre los determinantes sociales de la salud.

Comprender la salud desde su vínculo con el entorno se beneficia del enfoque de los determinantes sociales<sup>32</sup>, en el que se reconocen los sistemas de salud como determinantes fundamentales. En América Latina, los sistemas de salud han

*“En América Latina, los sistemas de salud han atravesado por un proceso de deterioro acelerado, marcado por una provisión pública de servicios en favor de la privatización.”*

atravesado por un proceso de deterioro acelerado, marcado por una provisión pública de servicios en favor de la privatización. Las políticas de aseguramiento universal no necesariamente han sido acompañadas por estrategias de fortalecimiento en la calidad del servicio de manera descentralizada, dada su apuesta por un enfoque *hospitalocéntrico*. El resultado ha sido la generación de un acceso inequitativo a sistemas de salud de calidad por falta de cobertura, la fragmentación sectorial al interior del propio sistema de salud y una segmentación social basada en

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

la posibilidad de acceder a algún tipo de aseguramiento privado. Todo esto en un escenario de desigualdad estructural, con efectos en la generación de cuerpos más frágiles en segmentos más vulnerabilizados.

Las consecuencias de estas decisiones, hoy se evidencia, son devastadoras. Con el 25.8 % de las defunciones mundiales a pesar de contar solo con el 8.3 % de la población, la región se posiciona como una de la más lastimadas por la pandemia<sup>33</sup>. La restricción presupuestal constituye uno de los elementos más influyentes; sin embargo, no opera sola como factor causal de los déficits de atención, la desigualdad en el acceso, la vulnerabilidad de la atención focalizada en los más pobres y la baja productividad de los servicios públicos. Se combina, por un lado, con la hegemonía de la propuesta de introducir el mercado y su cultura contractual en la atención de los problemas de salud<sup>34</sup> y, por otro, con la desmoralización de los servidores del sistema público, con la consiguiente pérdida de interés en el cuidado de la población: menor deseo de cultivar los vínculos con ella, aumento de la mediocridad y, finalmente, debilitamiento de la gratuidad y aumento de la corrupción.

Con todo, un análisis por países da cuenta de un impacto heterogéneo en el número de defunciones, con un primer grupo de países con tasas muy elevadas de deceso (mayores a 2000 por millón)<sup>35</sup>, un segundo grupo con tasas intermedias (de 1500 a 2000 por millón)<sup>36</sup> y un último con tasas más bajas (menores a 1500 por millón)<sup>37</sup>. Las acciones sanitarias más efectivas, basadas en una atención con enfoque epidemiológico,<sup>38</sup> dan cuenta del rol crítico de una atención primaria de la salud (APS) integral y articulada con la acción intersectorial y la protección social del Estado, sumando a la comunidad como protagonista. En este escenario, una futura renovación de la APS exigirá prestar más atención a las necesidades estructurales y operativas de los sistemas de salud; entre ellas el acceso, la justicia económica, la adecuación y sostenibilidad de los recursos, el compromiso político y el desarrollo de sistemas que garanticen la calidad de la atención.

El modelo propuesto para revertir la crisis actual deberá integrar los siguientes componentes de intervención en la comunidad, incorporando la salud pública a la asistencia primaria. Los primeros cuatro, en la línea de atender y prevenir el desamparo en su manifestación más cruda (e. g., falta de servicios, medicamentos o atención de calidad), y los siguientes más bien orientados a una atención comprehensiva de la salud.

1. Atención integral de la salud, centrada en la persona, la familia y la comunidad.
2. Protección de la salud pública, que expresa la indisolubilidad entre salud individual y salud colectiva.

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

3. Apoyo a la provisión de cuidados familiares y sociales que se realizan en la comunidad.
4. Atención de primer contacto. El equipo de salud responsable se encarga de la gestión del cuidado y de la atención a lo largo de todo el proceso en todos los niveles del sistema de salud.
5. Integralidad de la atención. Es la atención centrada en la persona, su familia y la comunidad, que comprende acciones de promoción de la salud, prevención y recuperación de la enfermedad, rehabilitación de los daños y la disminución funcional de las personas.
6. Continuidad de la atención. El cuidado no se restringe a la atención del episodio, sino al cuidado de la persona de manera integral según tres dimensiones: a lo largo del tiempo, la continuidad de comunicación e información entre profesional y paciente, y la continuidad relacional entre el profesional y su paciente, la familia y la comunidad.
7. Coordinación de la atención. Se da a lo largo de todo el sistema, según lo requiera el problema del paciente, a cargo del profesional del primer contacto.

#### ii. DIMENSIÓN DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Con relación a la problemática del hambre y la malnutrición, una lectura desde el enfoque de capacidades llama a prestar atención sobre la verdadera capacidad de las personas de tener acceso a comida y a las ventajas de salud y ampliación de alternativas de desarrollo personal y colectivo que de ella se derivan. Esta capacidad se ve influenciada no solo por la posibilidad de comprar alimento, sino también por la calidad del alimento disponible, los hábitos de consumo en la familia y las normas que dictan quién come al interior del hogar. El enfoque agrega, además, la necesidad de una lectura atenta a las necesidades nutricionales que son particulares a cada individuo, según características como su edad, condición física, o religión que profesa<sup>39</sup>.

América Latina cuenta con una vasta tradición vinculada a la implementación de estrategias orientadas al hambre y la malnutrición, aunque con impactos ambivalentes. Iniciativas como transferencias monetarias, programas de alimentación escolar, programas de asistencia alimentaria y apoyos agropecuarios se han mostrado efectivos en la reducción de formas extremas de precariedad y desamparo: disminuyen la

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

mortalidad materna e infantil, incrementan la disponibilidad de alimentos en los hogares, reducen las formas más severas de la inseguridad alimentaria y permiten mejorar los indicadores antropométricos de los niños. Bajo determinadas condiciones, sin embargo, pueden contribuir a nuevos indicadores de malnutrición; en específico, sobrepeso y obesidad en la población adulta e infantil. Por lo demás, las ayudas alimentarias que desde estas iniciativas se proponen lamentablemente no inciden en las causas profundas del hambre y la malnutrición, y si se prolongan en el tiempo enfrentan el riesgo de normalizar situaciones de inequidad y, en el extremo, de desamparo.

En este escenario, el COVID-19 representó en la región una amenaza para una seguridad alimentaria, que ya venía desmejorada. Se estima que en el 2014 el hambre afectaba a 38.5 millones de personas y que esta se expande a 59.7 millones para el año 2020<sup>40</sup>. La situación impacta de manera diferenciada según género, por lo demás, en tanto el 41.8 % de mujeres sufrió algún grado de inseguridad alimentaria en el 2020,

*“Las ayudas alimentarias no inciden en las causas profundas del hambre y la malnutrición, y si se prolongan en el tiempo enfrentan el riesgo de normalizar situaciones de inequidad.”*

versus un 32.2 % para el caso de los hombres<sup>41</sup>. Todo ello en una región exportadora de alimentos frescos al mundo, que paradójicamente no detuvo su producción ni en los momentos más cruentos de la pandemia.

Han sido muchas y muy diversas las propuestas de los movimientos sociales, de la sociedad civil, de los organismos internacionales y de los Gobiernos nacionales y locales para hacer frente a esta situación. La toma de conciencia y la puesta en la agenda pública y política del tema del hambre han sido significativas, pero las respuestas continúan siendo limitadas frente a la gravedad y amplitud de los desafíos. Los cambios tienen que ser rápidos y sistémicos si se pretende continuar avanzando hacia la humanización de la región: revirtiendo situaciones de injusticia y violación del derecho, en camino a una alimentación adecuada en América Latina. Se necesitan acuerdos amplios de los diferentes actores y sectores.

En sintonía con los acentos colocados por el enfoque de capacidades, la solución pasa por pensar y diseñar estrategias vinculadas a la disponibilidad y el acceso a una alimentación adecuada, a la vez que en dos aspectos fundamentales: reconocer el hambre como una consecuencia directa de la pobreza y como resultado de la privación de otras capacidades básicas (e. g., salud, educación nutricional, tenencia de tierras y

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

agua). Es primordial revertir los *desiertos alimentarios*, en los que las personas tienen poca o ninguna disponibilidad de opciones alimentarias asequibles y saludables. La alimentación no puede ser vista o valorada como *commodities*, porque los alimentos son un bien común.

Pensar en acceso, en específico, implica plantearse la necesidad de proponer cambios profundos a los sistemas alimentarios de la región. La agricultura intensiva atenta contra el medio ambiente, a la vez que se ponen en peligro recursos naturales básicos para la sostenibilidad en la producción de alimentos: el agua y la tierra. Utilizar sistemas de producción alternativos, que garanticen la sustentabilidad de la vida actual y futura, requieren de un sostén tecnológico que se mantenga amigable con el medio ambiente. El modo de comercialización de los alimentos, por lo demás, debe promover el derecho de las personas y pueblos a una alimentación adecuada: la distribución y el comercio justo y equitativo de los alimentos se hace urgentemente necesaria.

**“Los movimientos sociales cumplen un rol fundamental a la hora de definir sus propias políticas de producción agropecuarias, laborales, alimentarias y de uso de la tierra.”**

En esta línea, la incorporación a las políticas de seguridad alimentaria y nutricional del concepto de *soberanía alimentaria* es un prerequisite indispensable. Los movimientos sociales, y desde allí las personas haciendo uso de su libertad, cumplen un rol fundamental a la hora de definir sus propias políticas de producción agropecuarias, laborales, alimentarias y de uso de la tierra —adecuado desde el punto de vista ecológico, social, económico y cultural. Es necesario el fomento del desarrollo rural, basado en derechos sociales, colectivos y justicia alimentaria, junto a la identificación de saberes, cultura, biodiversidad y desarrollo sostenible. No debe descartarse, por lo demás, el garantizar el acceso a espacios formativos en temas nutricionales, especialmente para los más vulnerables al interior de los hogares.

El reto continúa siendo el de desarrollar un nuevo sistema que potencie la acción en favor del desarrollo sostenible y cambios estructurales generadores de oportunidades: nacer, crecer y vivir saludablemente y disfrutar de un nivel de vida digno, con libertad, dignidad, justicia y respeto por sí mismo y los demás<sup>42</sup>. La ayuda frente a una crisis como la actual debe contribuir a liberar a las poblaciones de dependencias inadecuadas, generar capacidades y prevenir nuevas situaciones o condiciones negativas.



### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

Más específicamente, las estrategias en materia de alimentación deben basarse en los siguientes principios promotores, independientemente de las particularidades de regiones, países y territorios. La intención es, ante la preocupación por la reducción del desamparo, posicionar la promoción de procesos liberadores y de humanización manifiestos en el propio acto de comer y estar saludable.

- 1.** Posicionamiento en la agenda pública y política el tema alimentario, en el entendido que los procesos de cambio también deberán, hoy más que nunca, ser impulsados por la acción colectiva y la sociedad organizada. No hay estrategia alimentaria latinoamericana posible sin la participación de todos los miembros de la comunidad y sin proyecto colectivo.
- 2.** Las decisiones en materia de alimentación en el campo político y económico deben estar marcadas por la empatía y el compromiso. Aunque no se puede desatender ningún momento del ciclo de vida, un faro debe ser aquellos que sufren subalimentación, en especial de los grupos altamente excluidos, niños, mujeres, indígenas y jóvenes.
- 3.** Los programas y políticas alimentarias demandan accionar con respuestas alimentarias que tomen en cuenta el carácter multidimensional de la vida de las personas: económica, social, cultural, política, espiritual y de libertad humana. Los programas y las políticas públicas juegan un papel central en su accionar, informando y sensibilizando, promoviendo o incentivando formas de consumo saludables, creando marcos jurídicos y reglamentarios. Promoviendo, a su vez, nuevas formas de producción, distribución, comercialización y consumo, alentando cambios en los entornos alimentarios, y apoyando iniciativas locales, generando espacios de gobernanza desde una mirada integral. Las políticas alimentarias deben ser promovidas desde mejoras en la dimensión de salud, ambiental y política. La desigualdad de la distribución de la tierra y los recursos naturales hace que comer sea un acto político.
- 4.** La forma en que mayoritariamente se producen los alimentos está interconectada con el daño del ambiente de nuestra región, con consecuencias en las generaciones presentes y futuras; responder a los desafíos ecológicos individuales no puede separarse de los ecológicos comunitarios. Las políticas impulsadas en la región exponen la necesidad de contar con un sistema alimentario que pueda satisfacer las crecientes necesidades alimentarias de la región y del mundo sin afectar negativamente el ambiente.

5. Impulsar la acción contra el hambre y la malnutrición requiere de participación plena de todos los involucrados con un compromiso ético y político.

#### iii. DIMENSIÓN DEL TRABAJO Y DEL EMPLEO

El énfasis en colocar a cada persona como un fin en sí mismo y en definir su bienestar en términos de una ampliación de libertades individuales nos obliga también a reconfigurar el lugar que el trabajo y el empleo han tenido tradicionalmente en los discursos del desarrollo. Explicar y atender el desempleo desde un enfoque de *empleabilidad* a menudo nos coloca bajo una lógica de competencia, que en última instancia deposita responsabilidad final sobre el trabajador y deja de lado la responsabilidad de actuar al nivel de las estrategias y políticas macroeconómicas. Migrar a un enfoque de capacidades, por el contrario, implica concebir y promover el empleo bajo una lógica de “marcos y acuerdos colectivos”<sup>43</sup>, entre los cuales se incluye la prestación universal de servicios sociales básicos<sup>44</sup>.

En América Latina, la crisis provocada por la pandemia afectó también el empleo, y con una pronunciada gravedad. Esta ha sido la región con la mayor contracción de horas de trabajo en el mundo; por lo menos 16.2 % entre el 2019 y 2020, en comparación al 8 % a nivel global para el mismo periodo<sup>45</sup>. La recuperación para el 2022 se muestra desigual e incompleta, por lo demás, en tanto el 70 % de empleos recuperados continúan siendo informales y muchas de las personas que abandonaron la fuerza de trabajo no han vuelto a formar parte de ella<sup>46</sup>. La obsolescencia profesional es un elemento por tomar en cuenta. Sobre esto, atender y promover el empleo en la región debe partir por reconocer que la situación actual no es solo consecuencia de la pandemia. Atender las causas estructurales de la precariedad laboral requiere repensar la propia naturaleza del empleo y del trabajo, su lugar en la sociedad y su contribución a la dignidad de la persona en general y del trabajador en particular.

Hoy, el estatus del derecho al empleo y la responsabilidad de la sociedad

*“Migrar a un enfoque de capacidades implica concebir y promover el empleo bajo una lógica de “marcos y acuerdos colectivos”, entre los cuales se incluye la prestación universal de servicios sociales básicos.”*

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

para ampliar las oportunidades de realización personal y colectiva es de menor importancia que el derecho a la propiedad. Mientras que, para este segundo, la sociedad se compromete a proteger la propiedad de quien la ha logrado conseguir en su actividad económica o por herencia, según las constituciones vigentes, no sucede lo mismo con el empleo. No existe la obligación social de proporcionarlo. Si bien la libertad de no verse forzado a escoger un determinado puesto es una valiosísima conquista social respecto de regímenes de servidumbre —y, más aún, de esclavitud—,

*“El trabajo humano no puede considerarse una mercancía o un mero instrumento en la cadena de producción de bienes y servicios; acceder a ingresos no puede estar reducido solo a la capacidad o condición de la personan.”*

la libertad de despido y el descarte son elementos medulares en la disciplina social del orden capitalista.

En este escenario, es necesario iniciar enfatizando sobre la distinción entre el *trabajo*, como actividad y condición humana, y el *empleo*, como contrato transaccional, con un aporte por principio independiente a la posibilidad de satisfacer funcionamientos básicos como alimentación y vivienda. El trabajo humano no puede considerarse una mercancía o un mero instrumento en la cadena de producción de bienes y servicios; acceder a ingresos, por lo demás, no puede estar reducido solo a la capacidad o condición de la persona<sup>47</sup>. Autonomizar la afirmación de derechos de la situación de

empleo y la productividad es un primer paso en la celebración de la dignidad inherente a cada persona, al margen de su condición de empleable. Hecha esta distinción, pensar en el futuro del empleo y del trabajo considerando la centralidad de la persona implica pensar en al menos cuatro espacios para el ejercicio de la libertad en el trabajador: (i) libertad para emplearse o no, (ii) libertad para influir sobre las reglas y normas de contratación y, luego, en la propia actividad laboral, (iii) libertad para florecer en un trabajo con condiciones de calidad mínimas y (iv) libertad para disfrutar de los resultados del empleo (e. g., salarios, beneficios) en combinación con derechos ciudadanos.

Un primer gran paso en esta dirección descansa en la elaboración de estrategias dirigidas a la generación de un piso mínimo de protección ante la vulnerabilidad y el desamparo<sup>48</sup>. La discusión alrededor de la instalación de un *ingreso básico no condicionado* inserto en un sistema de protección social a lo largo del ciclo de vida no es

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

necesariamente exclusiva a las deliberaciones en torno al trabajo, mucho menos original del enfoque de capacidades. El debate es antiguo y, sin embargo, no por ello menos subversivo al orden de las cosas. Rompe con el antiguo criterio que asocia el derecho a vivir con el supuesto aporte económico del trabajo individualmente realizado, y en tal medida hace del mérito independiente al carácter colectivo de la actividad laboral y, por esa vía, del cuidado de la dignidad humana en las relaciones de mercado. Se espera, por lo demás, que el instrumento de un ingreso no condicionado impacte favorablemente sobre los escenarios laborales. Del lado de la industria, la expectativa es que contribuya a la eventual reestructuración y autonomización de empleos de baja remuneración, que podrían empezar a verse como menos interesantes a la luz de un ingreso básico garantizado. Del lado del trabajador, este ingreso serviría para asistirlo durante periodos de transición marcados por la búsqueda de un nuevo empleo o la necesidad de calificarse para nuevas opciones de trabajo<sup>49</sup>.

Con relación al mundo del empleo, una buena política de empleabilidad debería tomar en cuenta tres aspectos: (a) la generación de diversas oportunidades de empleo de calidad; (b) el desarrollo de espacios que le permitan negociar e influir sobre las estrategias de empleo diseñadas, y (c) el equipamiento de habilidades y herramientas útiles para el trabajador, incluyendo recursos materiales y medios para una “mayor capacidad de acción”<sup>50</sup>.

En primer lugar, son necesarias reformas estructurales en los mercados de empleo destinadas a aumentar el número de puestos de trabajo disponibles, que a su vez partan de la configuración de un contexto social que los haga más inclusivos profesional y socialmente<sup>51</sup>. Los procesos para lograr empleo con salarios dignos están condicionados no solo por la formación o capacitación, sino por las condiciones que se establecen en el mercado laboral, que pueden operar como facilitadoras u obturadoras. El papel que tiene el desarrollo local y subregional para la generación del empleo es importante; facilita la diversificación de las formas de vincularse a las cadenas de valor locales, nacionales, regionales y globales que muestran el tipo de economía política que se instala para generar riqueza, distribución y bienestar. El lugar que ocupa América Latina y el Caribe en el comercio y la economía globales importa<sup>52</sup>.

*“Un primer gran paso en esta dirección descansa en la elaboración de estrategias dirigidas a la generación de un piso mínimo de protección ante la vulnerabilidad y el desamparo.”*

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

Por lo demás, tanto las formas de apropiación de los frutos del trabajo como las transformaciones tecnológicas requieren de nuevos conocimientos y una constante actualización de ellos. Es necesario poner a dialogar los procesos educativos con el involucramiento de actores y la jerarquización de recursos en los sectores menos privilegiados. Las medidas a establecerse necesitan ser proporcionales a la mayor o menor condición de autonomía para que las personas logren el desarrollo de sus capacidades en un contexto local, social y comunitario.

Finalmente, partir de la dimensión social y cooperación de las personas es la base para que las medidas a llevar adelante no se reduzcan solo a la oferta y demanda de la fuerza de trabajo en los mercados o la imposición de las leyes que debe hacer cumplir el Estado, sino que encuentre una sociedad activa y sustentable para la inclusión equitativa. Sobre este punto, es importante mencionar la desigualdad de género que afecta a las mujeres. A la mayor dificultad que ellas encuentran para reinsertarse al trabajo formal e informal luego de la pandemia se suma el aumento de las dependencias de cuidado no remunerado. Se agregan dinámicas de discriminación étnico-raciales que agudizan exclusiones basadas en el género o el ámbito de residencia. Es necesaria la articulación de políticas de empleabilidad con instrumentos que generan condiciones para su acceso en condiciones dignas y un sistema de cuidados —como pilar de protección social— que favorezca el ingreso al mundo del trabajo en equidad.

*“La intrínseca relación entre cuidados, trabajo y ambiente debe llevarnos a redefinir el cuidado sanitario y educativo como parte de un mismo ciclo de producción y reproducción, con las implicancias que esto amerite sobre el gasto público.”*

En síntesis, la dimensión subjetiva del trabajo es vital para una comprensión correcta de su valor y dignidad<sup>53</sup>. El trabajo humano también tiene una dimensión social, como una actividad creativa e innovadora que se conecta con la de otras personas; como señala Francisco, “los frutos del trabajo ofrecen ocasiones para el intercambio, la relación y el encuentro”<sup>54</sup>. Tales relaciones, junto con la salud y la alimentación, configuran los tres aspectos considerados centrales en la práctica de Jesús y en esta propuesta para preparar el futuro. Estamos pasando a un mundo de relaciones aceleradas que debería afirmarse sobre la alteridad y reciprocidad para garantizar dignidad básica, igualdad e inclusividad dinámica y no expulsiva dentro

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

de la comunidad humana, y ella como parte de la naturaleza. Se cuestiona el productivismo para dar paso a ideas de innovación social y valor de trabajo desde la concepción integral que realice a la persona humana. La intrínseca relación entre cuidados, trabajo y ambiente, por lo demás, debe llevarnos a redefinir el cuidado sanitario y educativo como parte de un mismo ciclo de producción y reproducción —y de vida en sociedad en última instancia—, con las implicancias que esto amerite sobre el gasto público<sup>55</sup>.

Plasmar estas propuestas en cambios concretos requiere de Estados sociales que garanticen los derechos acordes a las transformaciones profundas de las estructuras de riesgos sociales y a los cambios agudos de las relaciones económicas, al desafío ambiental y a la digitalización en las maneras de trabajar, producir, intercambiar, consumir y habitar. Como se plantea en la Nota Conceptual “Trabajo para Todos” del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, este es un tema estructurante para superar injusticias, desigualdades y exclusiones en el desarrollo humano integral de las personas, colectivos y pueblos. Inspirados, como se cita en la *Fratelli tutti*:

En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida, ya que no solo es un modo de ganar el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse uno mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.<sup>56</sup>

Algunas de las posibles pautas para llevar adelante las reformas planteadas son las siguientes; la primera orientada a generar un piso mínimo en protección de la dignidad de la persona independientemente de su capacidad productiva, y las siguientes con miras a la promoción de un empleo de calidad, inserto en la vida social en la que se coexiste.

- I. Garantizar rentas básicas articuladas con sistemas de protección y seguridad social permite asegurar una condición inicial de autonomía de las personas para el ejercicio de la libertad y un mejor posicionamiento ante los mercados de empleo.

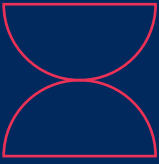
### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

2. Lo territorial en sus diferentes niveles local y subregional, sumado a lo ambiental y cultural, son espacios privilegiados para el desarrollo de iniciativas de distintas formas de empleo. Allí adquieren importancia las formas de la economía social y comunitaria, la economía circular y el empleo para los cuidados. Asimismo, las distintas iniciativas que se articulan en cadenas de valor que buscan el equilibrio entre producción y distribución.
3. La regulación del trabajo requiere pactos y diálogos sociales que favorezcan desde la negociación colectiva los compromisos que dinamicen las garantías de bienestar básico de todas las personas. Se debe apoyar en un sistema de cuidados como cuarto pilar de la protección social.
4. Se deben buscar nuevas regulaciones que protejan al trabajador a la vez de replanteen las jornadas horarias semanales, fortaleciendo el tiempo libre y los cuidados en sociedad. Ello no deberá depender solo de recursos sino de modelos de convivencia.
5. La reducción de la informalidad debe asegurar estabilidad y derechos quitando precariedad en la base social, a la vez de mantener movilidad y dinamismo en sectores de innovación.
6. Respecto al empleo virtual, es necesario superar un sistema de trabajo de disponibilidad total, reclamando un nuevo derecho que es el de la desconexión.

### III. ESTRATEGIAS DE SALIDA A LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

7. Deben generarse propuestas para poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad por su condición étnico-racial, discapacidad y condición etaria.
8. Es necesario desarrollar propuestas para cerrar la brecha laboral, salarial y de cuidados entre mujeres y varones para avanzar hacia una sociedad de la corresponsabilidad y del cuidado con igualdad sustantiva de género entre las personas.







## IV. CONCLUSIONES

**H** En la búsqueda de soluciones integrales y creativas impulsada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral hemos pretendido aportar modestamente al fortalecimiento del proceso de humanización en curso en el subcontinente latinoamericano, y al cuestionamiento de la indiferencia que se expresa en el extraordinario desamparo y la inequidad que caracteriza a la región. Esa indiferencia hunde sus raíces en una cultura que trae de muy atrás una gama amplia de inequidades, de maneras de ignorar la dignidad de personas y grupos invisibilizados, considerados socialmente insignificantes, descartables en la economía y para la deliberación pública. Bajo el término desigualdad en América Latina y el Caribe se tiende a aludir al poder adquisitivo de las familias, pero, cada vez más, a la multifacética gama de aspectos de la vida en los que destacan las grandes brechas existentes y las discriminaciones étnicas, de género, por idioma, entre otras.

La experiencia de la pandemia por COVID-19 ha puesto en mayor evidencia la desconexión entre gobernantes y gobernados y la falta de preparación para atender los urgentes requerimientos del momento, así como la incapacidad de movilizar a la sociedad para poner en marcha salidas adecuadas. Abandonados a su suerte y a la probable muerte, muchos solo pudieron aceptar pasivamente, recurriendo a las reservas de gratuidad y al valor de la vinculación afectiva, familiar y vecinal. Así también,

## IV. CONCLUSIONES

asumir con sumisión el papel asignado con excesiva verticalidad por la autoridad durante las cuarentenas y así soportar el desamparo, la impotencia y la soledad. Imposibles de resolver, a veces incluso con el poder del dinero.

Entre las conclusiones alcanzadas, destacan (i) la necesidad imperiosa de potenciar y asegurar la continuidad de sistemas de salud universales, gratuitos y de calidad capaces de no dejar a nadie afuera, ni en condiciones normales ni en emergencias; (ii) la urgencia de implementar mecanismos institucionales eficaces para alcanzar alimentos nutritivos, a lo largo del ciclo de vida, y (iii) el apremio por establecer garantías de seguridad social, laboral y de cuidados que hagan independiente la productividad de la persona de la capacidad de vivir dignamente. En las últimas décadas, la creciente mercantilización de servicios públicos de calidad aleja de ellos a los más pobres y obliga a los sectores medios a proveerse de reservas en exceso. Reservas que no serían necesarias de contar con servicios públicos de calidad universales y mínimos de protección y seguridad social.

*“La normalidad del pasado no es una opción aceptable. Resulta inevitable promover cambios estructurales que reduzcan las diversas desigualdades que se refuerzan entre sí.”*

La normalidad del pasado no es una opción aceptable. Por ello, entre las salidas resulta inevitable promover cambios estructurales que reduzcan las diversas desigualdades que se refuerzan entre sí y las hacen inexpugnables y aceptadas socialmente como algo natural. En términos del papa Francisco, es imperiosa la necesidad de un humanismo que “devuelva la dignidad a los excluidos” a la vez que reconozca la inseparabilidad de los contextos humanos y ambientales<sup>57</sup>. Son para ello tan importantes los cambios de estructuras como la transformación de corazones y mentalidades, que en conjunto den forma a nuevas formas de hacer política y de construir y consolidar institucionalidades estatales, sociales y de mercado.

Garantizar la integralidad de las transformaciones que se abran paso en América Latina se sostendrá en gran medida sobre el reconocimiento de las

## IV. CONCLUSIONES

movilizaciones sociales como *signos de los tiempos*. El encuentro de movimientos populares del 2021 inició con el papa Francisco reconociéndolos como actores con mirada de futuro y compromiso, como poetas sociales y samaritanos colectivos, forjadores de dignidad para sus territorios. Su visión y estrategia, formulada desde los márgenes de una historia y una sociedad a menudo injusta e inequitativa, les permite imaginar un futuro fraterno y libre para todo el continente<sup>58</sup>. La experiencia de los dos últimos años sugiere que la movilización social de las nuevas generaciones es capaz de expresar la insuficiencia de la antigua normalidad y de abrir sendas transformadoras que concreten en cambios efectivos. América Latina no desea volver a tiempos prepandémicos y poco a poco forja un futuro nuevo dirigido a una mayor equidad y cuidado mutuo<sup>59</sup>.

La Iglesia, en diálogo con todos quienes valoran la consecución del bien común, siguiendo a lo que corresponde hacer desde la perspectiva de la integralidad y de la humanización y en contra de la indiferencia, tiene un papel de estímulo a la acción y sugerencia de propuestas que el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral ha asumido en el contexto del COVID-19. Esperamos desde el Task Force Latinoamérica haber respondido en cierta medida a esa solicitud.

*“La experiencia de los dos últimos años sugiere que la movilización social de las nuevas generaciones es capaz de expresar la insuficiencia de la antigua normalidad y de abrir sendas transformadoras que concreten en cambios efectivos.”*

# NOTAS

- 1 Comisión Vaticana COVID-19, Preparar el futuro. Informe Anual 2020 (Ciudad del Vaticano: Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, 2021).
- 2 Para humanización, una referencia obligada es Pablo VI, *Populorum progressio* (encíclica promulgada el 26 de marzo de 1967), [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.pdf](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.pdf). Para indiferencia, lo es Francisco, “Nuevas formas de fraternidad en la solidaridad, la inclusión, la integración y la innovación” (discurso en la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales), Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 5 de febrero de 2020, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/02/05/acade.html>.
- 3 Para profundizar sobre el vínculo entre depredación ambiental y amenaza contra los pueblos originarios, ver Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, “Capítulo I. Amazonía: de la escucha a la conversión integral”, en Documento final del Sínodo Especial para la Amazonía, <http://secretariat.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.html>.
- 4 Jean Drèze y Amartya Sen, *Hunger and Public Action. Wider Studies in Economic Development* (Oxford: Oxford University Press; Clarendon Press, 1989).
- 5 Esta hipótesis es tomada de Javier Iguíñiz, “Incertidumbre y caminos de igualdad en la pandemia”, en eds. Javier Iguíñiz y Jhonatan Clausen, *COVID-19 & crisis de desarrollo humano en América Latina*, (Lima: Instituto de Desarrollo Humano de América Latina de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021).
- 6 El equipo ejecutivo del Task Force Latinoamérica que ha desarrollado este documento está conformado por Javier Iguíñiz Echeverría (director ejecutivo), Nelson Villarreal Durán (coordinador regional) y Elena Caballero Calle (coordinadora PUCP).
- 7 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM).
- 8 Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- 9 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- 10 Sabina Alkire, “Human Development: Definitions, Critiques, and Related Concepts” (OPHI Working Paper nro. 36, Oxford Poverty & Human Development Initiative, University of Oxford, mayo, 2010), [https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI\\_WP36.pdf](https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI_WP36.pdf).
- 11 En el ‘lenguaje’ del enfoque de capacidades, aquello que siendo valorado se logra ser y hacer se define como funcionamientos, y la combinación de múltiples funcionamientos en estructuras de oportunidades efectivas —y deseadas— se define como capacidades.
- 12 La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que se viene desarrollando desde 2021 expresa la diversidad de prácticas y compromisos de las comunidades cristianas que se ven

## NOTAS

- desafiadas en sus realidades locales.
- 13 Pablo VI, *Populorum progressio*, párr. 20.
  - 14 Esta visión guarda paralelos valiosos con la propuesta de liberación integral del Padre Gutiérrez.
  - 15 Michael Czerny, “Teología de la liberación: ‘Sus hojas nunca se marchitan’ (Salmo 1)”, en *Memoria, presencia y futuro. A los 50 años de Teología de la liberación*, coords. Andrés Gallego, Carmen Lora y Pedro De Guchteneere (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 2021), 429.
  - 16 Entendido como varones y mujeres.
  - 17 Como referencia, ver Séverine Deneulin, *Human Development and the Catholic Social Tradition. Towards an Integral Ecology* (Londres: Routledge Focus, 2021); Christian Hodge et al., “Desarrollo humano integral y sostenible: Diálogos entre Sen-PNUD y el pensamiento social católico contemporáneo”, *Teología y Vida* 59, nro. 3 (noviembre, 2018): 399-430, <https://doi.org/10.4067/s0049-34492018000300399>.
  - 18 Pablo VI, *Populorum progressio*, párr. 33.
  - 19 André Hubert Robinet, “Caritas in veritate. Presentación desde la teología”, *Cuadernos de Teología* 1, nro. 2 (2009): 86-101, <https://doi.org/10.22199/S07198175.2009.0002.0001>.
  - 20 Samuel Fernández Eyzaguirre, “El logos de la caridad”, en “Reflexiones sobre la encíclica *Caritas in veritate*”, Pontificia Universidad Católica de Chile, *Humanitas* 25, nro. 3 (abril, 2012): 15-19, [https://observatorio.campus-virtual.org/uploads/30545\\_CH25\\_Caritas.pdf](https://observatorio.campus-virtual.org/uploads/30545_CH25_Caritas.pdf).
  - 21 Manuel Reyes Mate, “La fraternidad de Francisco, un valor cristiano subversivo”, en “Dossier sobre la encíclica *Fratelli tutti*”, Universidad de San Isidro, *Poliedro* 3, nro. 7 (diciembre, 2020): 329-34, <https://www.usi.edu.ar/wp-content/uploads/2021/02/Dossier-sobre-la-enc%C3%ADclica-Fratelli-Tutti.pdf>.
  - 22 Francisco, *Laudato Si'* (encíclica promulgada el 24 de mayo de 2015), párr. 218, [https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si\\_sp.pdf](https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf).
  - 23 Francisco, *Fratelli tutti* (encíclica promulgada el 3 de octubre de 2020), párr. 231, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.pdf).
  - 24 Francisco, *Fratelli tutti*, párr. 164.
  - 25 Francisco, *Discurso del santo padre* (pronunciado el 9 de julio de 2015 en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares), [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.pdf).
  - 26 Para un recuento extenso mas no exhaustivo, ver Hodge, “Desarrollo humano integral y sostenible”.

## NOTAS

- 27 Deneulin, Human Development and the Catholic Social Tradition.
- 28 Para mayor detalle consultar Mario Bergara, Las nuevas reglas de juego en Uruguay: incentivos e instituciones en una década de reformas (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 2016); Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Panorama fiscal de América Latina y el Caribe 2021: los desafíos de la política fiscal en la recuperación transformadora pos-COVID-19 (Santiago de Chile: CEPAL, 2021), [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46808/1/S2100170\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46808/1/S2100170_es.pdf); Latindadd, Ahora o nunca: impuestos a la riqueza y las grandes fortunas en América Latina y el Caribe (Lima: Latindadd, 2020), <https://impuestosalariquiza.org/wp-content/uploads/2020/12/Informe-Impuestos-a-la-Riqueza.pdf>; Esmé Berkhout et al., El virus de la desigualdad: cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible (Oxfam, 2021), <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>.
- 29 Los investigadores a cargo de cada documento fueron Eugenio Villar (salud) Alejandra Girona (seguridad alimentaria) y Nelson Villarreal Durán (empleo y trabajo).
- 30 Parte importante de estos documentos implicó la revisión sistemática de iniciativas implementadas en América Latina para atender las problemáticas propias de cada dimensión, utilizando la metodología de rapid reviews.
- 31 Amartya Sen, “Objectivity, Health and Policy”, en eds. Monica Das Gupta, Lincoln C. Chen y T. N. Krishnan, Health, Poverty and Development in India (Delhi: Oxford University Press, 1996), 25.
- 32 A inicios del siglo XXI, la Organización Mundial de la Salud crea la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud (CDSS), que parte de un esquema general de la determinación social de la enfermedad que coincide y recupera el enfoque de la epidemiología social europea.
- 33 “COVID-19 Dashboard”, Coronavirus Resource Center, Johns Hopkins University, <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.
- 34 Javier Iguíñiz, “Deuda externa y políticas de salud”, en Economía y derechos sociales. Ensayos (Lima: Instituto Bartolomé de las Casas; Centro de Estudios y Publicaciones, 2002).
- 35 Perú, Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay, México.
- 36 Chile, Ecuador, Uruguay, Panamá, Bolivia.
- 37 Costa Rica, Honduras, Guatemala, Cuba, El Salvador, República Dominicana.
- 38 La estrategia seguida bajo este enfoque se basó en la búsqueda activa de sospechosos y el rastreo de contactos mediante visitas domiciliarias casa por casa. También se dictó aislamiento y cuarentena obligatorios de todos los casos en centros de atención y aislamiento o en hospitales. Una característica común de los sistemas de salud que lograron la implementación de esta estrategia es que en el pasado impulsaron reformas de salud centradas en el fortalecimiento de su primer nivel de atención y en la

implementación de una atención primaria en salud integral con enfoque de salud familiar y comunitaria.

- 39** Afirman Burchia y De Muro: “La influencia de Sen es visible en dos importantes definiciones de seguridad alimentaria: ‘Todas las personas en todo momento tienen acceso tanto físico como económico a los alimentos básicos que necesitan’ (FAO, 1983), y ‘Acceso de todas las personas en todo momento a suficientes alimentos para una vida activa y saludable’ (Banco Mundial, 1986: 1)”. Francesco Burchi y Pasquale De Muro, “From food availability to nutritional capabilities: Advancing food security analysis”, *Food Policy* 60 (abril, 2016): 10-19, <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2015.03.008>, p. 13.
- 40** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, América Latina y el Caribe. Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional 2021: estadísticas y tendencias (Santiago de Chile: FAO, 2021), [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/55239/foodsecurityreport2021\\_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/55239/foodsecurityreport2021_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y).
- 41** Ibid.
- 42** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre el desarrollo humano en Venezuela, 2000: caminos para superar la pobreza (Caracas: PNUD, 2001).
- 43** Michael Orton, “Flourishing Lives: The Capabilities Approach as a Framework for New Thinking about Employment, Work and Welfare in the 21st Century”, *Work, Employment and Society* 25, nro. 2 (junio, 2011): 352-360, <https://doi.org/10.1177/0950017011403848>.
- 44** Esta mirada no implica la desaparición de responsabilidades y restricciones desde el punto de vista del trabajador, pero sí una construcción justa y negociada de las mismas.
- 45** Organización Internacional del Trabajo, Panorama laboral 2021. América Latina y el Caribe (Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT, 2021), <https://mexico.un.org/sites/default/files/2022-02/panorama%20laboral%20ALC%202021.pdf>.
- 46** Organización Internacional del Trabajo, Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2022 (OIT, 2002), [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_848464.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_848464.pdf).
- 47** Sobre este tema, Juan Pablo II explicita: Esto no quiere decir que el trabajo humano, desde el punto de vista objetivo, no pueda o no deba ser de algún modo valorizado y cualificado. Quiere decir solamente que el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto. A esto va unida inmediatamente una consecuencia muy importante de naturaleza ética: es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está “en función del hombre” y no el hombre “en función del trabajo”. Juan Pablo II, *Laborem exercens* (encíclica promulgada el 14 de septiembre de 1981), párr. 6, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091981\\_laborem-exercens.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.pdf).



## NOTAS

- 48 Nelson Villarreal Durán, “Pensando el desarrollo equitativo para el siglo XXI. Renta básica universal un derecho humano más”, en Renta básica universal (Montevideo: Universidad de la República, 2019).
- 49 Javier Iguñiz, “Ingreso básico para todos”, en Economía y derechos sociales. Ensayos (Lima: Instituto Bartolomé de las Casas; Centro de Estudios y Publicaciones, 2002).
- 50 Michael Orton, “Flourishing Lives”.
- 51 Jean-Michel Bonvin, “Promoting Capability for Work: The Role of Local Actors”, en eds. Séverine Deneulin, Mathias Nebel y Nicholas Sagovsky, Transforming Unjust Structures. The Capability Approach (Dordrecht: Springer, 2006), 121-42, <https://doi.org/10.1007/1-4020-4432-1>.
- 52 Ibid.
- 53 En este sentido, tenemos presente el mensaje Francisco, A los participantes de la 108 sesión de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (discurso pronunciado desde el Vaticano el 10 de junio de 2019), <https://www.caritasbisbatvic.cat/wp-content/uploads/2019/10/Confer%C3%A8ncia-papa-Francesc-a-OIT.pdf>. En él se plantea que la dignidad del trabajo y el trabajador está vinculada a lo socio-ecológico y el doble juego de la triple T: Tierra, Techo y Trabajo, y tradición, tiempo y tecnología.
- 54 Francisco, A los participantes de la 108.
- 55 Emilce Cuda, “Trabajo es cuidado, porque es la actividad humana más significativa”, The Future of Work, Labour After Ludato Si, junio, 2021, <https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/2021/06/03/work-is-care-because-it-is-the-most-significant-human-activity-4-june-2021-global/?lang=es>.
- 56 Francisco, Fratelli tutti, párr. 162.
- 57 Francisco, Laudato Si’, párr. 141.
- 58 Nelson Villarreal Durán, “Movimientos populares en diálogo con el papa Francisco”, La Diaria, octubre, 2021, <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2021/10/movimientos-populares-en-dialogo-con-el-papa-francisco/>.
- 59 Con relación a este tema, ver Task Force Latinoamérica, “Episodio 10: Detonantes de las movilizaciones sociales en América Latina”, Preparando el futuro: diálogos regionales sobre estrategias de salida al COVID-19 en América Latina, podcast, <https://www.pucp.edu.pe/idhal/ep-10-detonantes-de-las-movilizaciones-sociales-en-america-latina/>; Task Force Latinoamérica, “Episodio 11: Visión de futuro en las movilizaciones sociales de América Latina”, Preparando el futuro: diálogos regionales sobre estrategias de salida al COVID-19 en América Latina, podcast, <https://www.pucp.edu.pe/idhal/ep-11-vision-de-futuro-en-las-movilizaciones-sociales-de-america-latina/>.

# COLABORADORES

## Investigadores líderes de documentos temáticos

### Documento Salud

Eugenio Villar (Perú)

Asistencia: Carlos Bardales (Perú)

### Seguridad Alimentaria

Alejandra Girona (Uruguay)

Asistencia: Daniel Soto (Perú)

### Empleo y Trabajo

Nelson Villareal (Uruguay)

Asistencia: Anette Malca (Perú)

## Participantes de Encuentros Regionales

### Encuentro sobre Salud

Eugenio Villar (Perú)

Carlos Batthyány (Uruguay)

Florencia Peña (México)

Elida Graziane (Brasil)

### Encuentro sobre Seguridad Alimentaria

Alejandra Girona (Uruguay)

Suiany Zimmermann (Brasil)

Sofía Boza (Chile)

Carolina Feito (Argentina)

Laura Trujillo (México)

### Encuentro sobre Empleo y Trabajo

Cristina Calvo (Argentina)

Atahualpa Perez Blanchet (Brasil)

Fiorella Mancini (México)

Cecilia López (Colombia)

Pablo Guerra (Uruguay)

Fabiola Zibetti-Wurst (Chile)

### Encuentro sobre Movimientos Sociales

Araceli Farias (Chile)

Ricardo Galván (Colombia)

Maira Mejía (Colombia)



**IDHAL  
PUCP**